

bilidades de poder llevarse a cabo. Frente a ciertos optimismos, que entraban más en lo iluso que en lo utópico, hace un cuarto de siglo, que para llevar a cabo una tarea de este tipo se necesitaba un equipo mínimo de arqueólogo, dibujante y fotógrafo, exento de dificultades administrativas como las practicadas por ciertos museos y colecciones, de dedicación exclusiva y sin plazo fijo cuyo costo no habría sido, publicación aparte, inferior a la construcción de dos portaviones. Pese al aumento bibliográfico que ha tenido lugar en este cuarto de siglo los planteamientos económicos se plantean ya a una escala tan superior que me considero incapaz de calcularla.

Las bibliografías hoy disponibles señalan, y he aludido a ello mucho antes, dos diferencias fundamentales, estudios de colecciones de museos y estudios de materiales resultados de una excavación. En este último caso parece seguro, p. e. Conimbriga, Vindonissa, Sabratha, Carthago-Lavigerie, Luni, etc., que se trata de materiales de procedencia conocida. Es caso semejante el de trabajos sobre provincias como el de Annalis Leibundgut para Suiza, un área determinada pero no siempre es tal el caso. Más acusado se presenta este fenómeno cuando se trata de fondos de museos, sean grandes centros como el BM, las colecciones de Berlín, Maguncia etc... Incluso colecciones aparentemente «locales» como el «Antiquario Comunale» de Roma tienen «intrusiones».

Este hecho se da también en colecciones de menor entidad. Lo publicado de las lucernas de los Museos de Sevilla o Granada y, en breve, de una colección privada de Sevilla no presuponen ni un origen comarcal o local. La señora Gualandi-Genito lo ha mostrado muy bien para el caso de Bolonia y, por mi parte, desearía que no se siguiera considerando el trabajo de Alvarez-Ossorio sobre las lucernas del M. A. N. como un «mustrario» de las lucernas de la Península Ibérica y espero que nadie se proponga catalogar las colecciones de la Abadía Benedictina de Montserrat como otro «mustrario» de las lucernas romanas en Cataluña...

El caso de la nota de Alvarez-Ossorio es, en escala un tanto distinta, semejante al de este catálogo de las colecciones de Cremona o el reciente de Treviso. La reunión, por varios procedimientos, en colecciones municipales de antiguas colecciones de *dilettanti*, entre el siglo XVIII y la primera mitad del presente, da lugar a conjuntos cuya relación con la ciudad donde se encuentran se limita a lo físico y es excepcional el hallazgo local o comarcal. Prescindiendo de las apariciones de lucernas griega o de las egipcias del tipo «de rana», fácilmente detectables, el conjunto se centra en una gran abundancia de lucernas de volutas y alguna L. VIII que indican un ambiente de fabricación en Italia Central, Lacio, y, menos, Campania y el notabilísimo peso del mercado anticuario romano y napolitano. Quizás también será conveniente tener en cuenta este hecho para ponderarlo en relación con el cambio de «gusto» de los propietarios actuales de pequeñas colecciones, prácticamente un ornato doméstico en la zona de Lacio y Toscana con las inevitables piezas de bucchero o «a vernice nera», muy distinto de lo que sucedía a comienzos de este siglo y de lo que sucede en el mercado anticuario alpino o renano.—
ALBERTO BALIL.

Valeria BESSI, Carla MONCINI, *Lucerne romane nelle collezioni del Museo Teatrale alla Scala*, Milán, Museo Teatrale alla Scala, 1980, 4.º, 108 pp. XXV láms.

La gran colección arqueológica del «Museo Teatrale alla Scala» sigue, desde hace un cuarto de siglo, con instalaciones provisionales y periódicas remociones. Para el mediano conocimiento de sus fondos, aparte la gran contribución de Carlo Albizzati con adecuadas compras en el mercado anticuario, sigue siendo el catálogo de subasta de la antigua colección Sambon núcleo fundamental de este museo.

Este catálogo ha tomado como punto de partida una exposición de dichos materiales, expuestos en una mínima parte, y el texto une una memoria de licenciatura (C. M.) y un estudio global sobre la tipología de las lucernas (V. B.) poco variada en esta colección.

La colección comprende casi centenar y medio de lucernas, sólo unas pocas en bronce, de cerámica, de procedencia desconocida, cronología homogénea y fundamentalmente de centros de producción situados en Italia reunidos en razón de su iconografía, *ludi scaenici, circenses*, etc... No es ésta demasiado variada y abundan las repeticiones, p. e. la «panoplia del gladiador», las máscaras, sobre las cuales hubiera sido grata una mayor atención a los estudios de Webster, etc., pero no carente de interés cual pueda ser la adaptación del tema del domador de caballos a la iconografía de Herakles y los caballos de Diómedes o bien las bases iconográficas sobre las grandes composiciones con escenas de carreras circenses, enganches triunfantes, etc.

Desde este punto de vista el catálogo cumple perfectamente su propósito y razón de ser, el catálogo de la colección de lucernas de un Museo del Teatro y el Espectáculo.—ALBERTO BALIL.

Felipe ARIAS VILAS, Patrick LE ROUX, Alain TRANOY, *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, Burdeos, Centre Pierre Paris - Paris, De BOCCARD, 1979, 8.º, 158 pp., 3 fig., XXXIII láms.

Este es el primer resultado de los trabajos de los miembros del «Centre Pierre Paris» sobre la epigrafía romana del NW peninsular que aparece en forma de libro y abarcando la totalidad de una división administrativa. El volumen se ha preparado según lo establecido en el «Congreso Internacional de Epigrafía griega y romana» celebrado en Constanza en 1977. Se diferencia por ello de las nuevas normas de redacción del *CIL* en muchos aspectos y se aproxima, pero no identifica, con las normas editoriales de *Inscriptiones Italiae*.

El volumen comprende un centenar de inscripciones que, en su mayor parte, se conservan en el Museo Provincial de Lugo. Este hecho, y también la existencia del fascículo correspondiente de *Inscriptiones romanas de Galicia* ha beneficiado sin duda la labor de los autores. La obra comprende un acertado cuadro geográfico de la «provincia» de Lugo, una breve monografía sobre Lucus Augusti y un trabajado, y trabajado, estudio sobre las particularidades epigráficas del material estudiado singularmente aras y que, sin duda, tendrá que ser objeto de revisión una vez reunida la totalidad del material epigráfico de Galicia.

La edición es cuidada y la bibliografía amplia, dentro de sus grados de interés y desigual aportación. Apenas cabe señalar lagunas notables, p. e. las posibilidades que sigue ofreciendo el estudio de la fórmula *ex visu*. Creo que la referencia a Degrassi, *Atti del I Congresso Internazionale di Archeologia dell'Italia Settentrionale*. Torino 1961 merecería completarse con la, más asequible, reimpresión en *Scritti vari di antichità*, III, Padova, 1967, 255 ss...

Acertadamente los autores han renunciado a tratar de aspectos demográficos dadas las características de la «muestra» y lo reducido de la misma.

En resumen, un libro muy aceptable que bien podían haber tomado como ejemplo los autores de algunas recientes epigrafías «provinciales». Disponer de la totalidad de los volúmenes referentes a Gallaecia constituirá en un futuro, que quisiéramos próximo, un instrumento de trabajo indispensable para el estudio del pasado de Galicia.—ALBERTO BALIL.